

Tendremos un Museo-Archivo

Por Miguel MONTAGUD BORJA

Algo se construyó — en medio de todo aquel afán destructivo—, algo que no podrá perdurar tal como está, pero que quedará en germen, delicado y sensible, como quedan las semillas, cuando las acoge la tierra para su gestación. Dios quiera que la semilla que hemos plantado, perdure, para bien de España, de Granollers y de las Bellas Artes; como historia viviente de un pueblo que supo amar la vida y que creía en Dios. Aunque luego olvidase ese camino y se ufanasen de ello, no debemos olvidar que Jesús ama más, cuando vuelve, a la oveja descarriada.

Ese algo que se construyó en medio de todo aquel afán destructivo, es el Museo-Archivo de Granollers y del Vallés Oriental. Y se logró crear, porque había un Patronato del Museo y un edificio — en obra — para Museo. Y porque esas dos cosas existían, fué posible acudir a recoger y guardar lo que para ello nos traían, y cuidar, con cariño de padre, todo lo que iba a quedar abandonado y expuesto a la devastación y al saqueo, o bien — las pobres migajas — de lo que ya estaba destrozado, quemado y deshecho. Mucho sufrir y mucho penar. Salir unas veces apaleado y otras mohino y cabizbajo; pero también, las más de las veces, volver con el alma rebotante del hechizo de la gracia, porque lograba uno recoger — para honrarlas — aquellas benditas obras que crearon con afán y dulce iluminación de espíritu, tantos y tantos artistas que antes de nosotros fueron, por el mundo, alucinados con la idea sublime de la creación.

Y una vez salvados los objetos, y siendo insuficiente el local — en obra —, se habilitó un nuevo edificio y en él se pusieron del mejor modo posible, para que las obras salvadas no padeciesen daño del tiempo, y poder darlas a conocer, y siendo conocidas, fuesen respetadas.

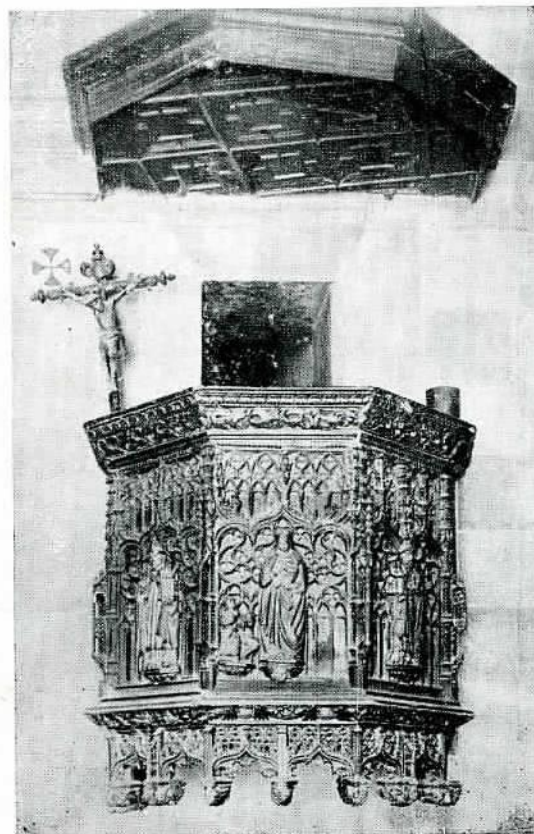
Y Dios, con su bondad, bendijo nuestra obra, porque sabía nuestra finalidad; de otra forma no hubiese el Museo resistido incólume, la furia devastadora e infernal de los últimos días del dominio rojo.

Gran parte de los que este escrito leéis ya sabéis lo que

es el Museo-Archivo, de Granollers. Hay muchos que aun no lo saben, porque no saben ver las cosas como son. Cuando quieran saberlo, será ya tarde. En él se lograron reunir, guardar y salvar, junto a obras que ya poseía el Museo-Archivo, obras de arte de un valor excepcional: Valor del espíritu artístico que vive en todas las épocas de la Historia del Mundo: Valor de la materia que anida en las entrañas de la sagrada tierra o que vive en el cuerpo creciente de los seres animados.

Al salvar las obras de arte y de valor material, no se hizo distinción de ninguna clase: Todo era bueno, cuando así era.

Por eso hoy, si vais al Museo, podréis admirar — con toda la divina gracia que el artista infundió en la materia — tallas de exquisita belleza, como la «Virgen del Milagro», tan fina y delicada, compendio del arte barroco del siglo XVII y XVIII; maravilla creada por el hombre, para que el hombre adorase a Dios, que todo lo había creado. O bien os será posible deleitaros en la contemplación de tablas, como aquella que guarda el Museo, pintada por



Púlpito de estilo gótico-provenzal, del siglo XVI. Parte del cual se encuentra hospedado en nuestro Museo.